

¿QUIÉN ERA JOSÉ DE NAZARET?

1. Partimos de la experiencia de las jóvenes

Para ello, se reparte entre ellas una imagen de José de Nazaret, se les pregunta si conocen a este hombre y se les invita a compartir lo que sepan de él.
(Se deja un tiempo para que las jóvenes hagan sus aportaciones)

**Imagina que, al salir de clase o del trabajo, alguien se acerca y te pregunta algo así:
¿Quién es este hombre? ¿Qué sabemos acerca de él?
¿Por qué se celebra una fiesta en su honor? ¿Qué influencia tiene en nuestra sociedad?
Y ¿qué interés tiene para ti?**

Algunas respuestas posibles:

El esposo de María

Padre de familia

Un hombre trabajador, sencillo

Un carpintero, conocido del pueblo

Un hombre de fe

Un hombre servicial

Un hombre que valora lo sencillo de cada día

Un hombre a quien Dios le confió una misión



En conclusión...

Caemos en la cuenta de que José es una figura muy importante para la Iglesia, y para la sociedad. José se recuerda en dos momentos del año: El 19 de marzo, también el día del padre, el 1 de mayo, la fiesta del trabajo. Eso nos indica que José es referencia para nosotros: como padre de Familia, y también como Obrero... y era, también, un hombre profundamente creyente.

Esta noche, nos juntamos aquí, un día después de San José, porque queremos recordar y celebrar la vida de José de Nazaret. Nuestra residencia lleva su nombre, porque queremos que nos sirva de modelo, de guía, de referencia. Sus actitudes, su manera de ser, que hace un momento hemos recordado, nos ayudan a nosotras, tanto en la convivencia (esta familia hacia dentro que construimos entre todas), como en el trabajo que cada una hace o que compartimos en casa...

2. Acudimos a las fuentes Lc 2, 41-52 (Dialogado: cuatro lectores):

El Evangelio nos dice muy poquitas cosas sobre José. Vamos a leer un fragmento, que refiere una escena, en la que Jesús ya tenía 12 años, y que ocurrió en el Templo de Jerusalén.

Como sabéis, el Templo era uno de los grandes símbolos de la fe de Israel, era el símbolo de la presencia de Dios, de la protección de Dios, era un lugar de oración, un lugar de fiesta... también un lugar de sabiduría, donde se encontraba a los maestros, a los doctores de la Ley...

Todos los israelitas adultos debían acudir al Templo, al menos durante las fiestas de Pascua. Los niños, acudían a partir de los 12 años. Era una forma de consagrar “la mayoría de edad” de los muchachos. José, como cualquier judío religioso de su tiempo, lleva a su familia a Jerusalén.

NARRADOR 1: Los padres de Jesús iban cada año a Jerusalén, por la fiesta de pascua. Cuando el niño cumplió los doce años, subieron a celebrar la fiesta, según la costumbre. Terminada la fiesta, cuando regresaban, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Estos creían que iba en la comitiva y al terminar la primera jornada lo buscaron entre los parientes y conocidos. Al no hallarlo, volvieron a Jerusalén en su busca.

NARRADOR 2: Al cabo de tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían estaban sorprendidos de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo, se quedaron perplejos y su madre le dijo:

MARÍA: Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos buscado angustiados?

JESÚS: ¿Por qué me buscabais? ¿no sabíais que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?

NARRADOR 2: Pero ellos no comprendieron lo que les decía. Bajó con ellos a Nazaret y vivió bajo su tutela. Su madre guardaba todos estos recuerdos en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia, ante Dios y ante los hombres.

Canto: Danos, danos José peregrino...

REFLEXIONAMOS Y COMPARTIMOS LA PALABRA

En este Evangelio, se da un contraste. Jesús, aparentemente, había hecho una travesía: quedarse en el Templo, sin avisar a sus padres... Pero, vamos a fijarnos en su respuesta.

Nos pasa a todos: conforme vamos creciendo y madurando, nos vamos dando cuenta de quién somos, cuál es nuestro origen, qué queremos hacer con nuestra vida... A Jesús le ocurre lo mismo. La respuesta que da a sus padres en el Templo refleja que está descubriendo quién es Él y cuál es su misión: ¿no sabíais que debo ocuparme de las cosas de mi Padre?, es como decir: yo he recibido de Dios una misión especial, que tengo que descubrir y tengo que llevar hasta el final.

Pero tras esta respuesta, sorprendente, Jesús vuelve con sus padres. Vuelve a la vida cotidiana del taller, en un pueblo pequeño como era Nazaret.

La vida de José fue este contraste. En un momento dado, irrumpe el misterio, la sorpresa y recibe de Dios una misión muy importante: acoger y cuidar a un niño, el hijo de María, que era la esperanza del pueblo, el salvador anunciado por los profetas. José acepta esta responsabilidad tan grande y le pone nombre a ese niño: Jesús, que significa "Dios salva".

Pero, por otro lado, la vida cotidiana transcurría como la de cualquier familia normal, de artesanos pobres en la Palestina del siglo I. Y de José, no se nos dice más... ni siquiera cuando murió.

Lo que es importante, es que José, en esa vida cotidiana, pasó haciendo el bien. Y eso se refleja en lo que Jesús aprendió de él. José era un buen artesano. Era como el médico de las cosas. Su taller era un lugar donde nada se daba por perdido, porque, con paciencia y cariño, lo que estaba roto, volvía a funcionar y a ser útil a los demás. Y Jesús aprendió esta lección y de ser artesano de cosas se convirtió en artesano de personas, en un "especialista" en rehacer personas rotas por la vida.